

EL PRIMITIVO

ALICANTE OBRERO

DIARIO DE LA TARDE

DEFENSOR DE LAS SOCIEDADES OBRERAS DE ALICANTE

Director: Francisco Zamora Calatayud

Administrador: Antonio Moscat Giner

10

REDACCION Y ADMINISTRACION
JORGE JUAN, NUM. 11 y 13No se devuelven los originales aunque no se publiquen
y de los firmados son responsables sus autores.

10

CÉNTIMOS SEMANALES

Horas de oficina: De nueve a una y de tres a seis

TODA LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DEL DIRECTOR

CÉNTIMOS SEMANALES

DESPUES DE LA SALVAJADA

El asalto de nuestra imprenta y redacción

ANTE UNA CALUMNIA

¡POR HONOR, POR DECORO!

¡Alto ahí! Nosotros, hijos del pueblo, obreros que ganamos nuestro sustento con el sudor de nuestra frente, sin jugar al monte en ningún salón de ningún centro de recreo, sin comer de los presupuestos que rigen en los centros oficiales, cuyos ingresos los forman los tributos de los ciudadanos, sin usar indumentaria que nos disfraza aparentemente y cubra nuestra desnudez, sin la máscara de la hipocresía, sin que en nuestro ánimo surtan efecto las bravatas de los cobardes que nos amenazan, y, sin que nadie nos fuerce á ello—pues bien acreditado tenemos nuestra condición de hombres—vamos á dar una explicación que, si bien no es necesaria para el que tenga dos dedos de cultura, es precisa para derrumbar y aplastar la infame calumnia, que sobre nuestras cabezas se ciernen, digno bróte de la asquerosa baba, de quien solo de materia putrefacta tiene su constitución, cobardes y degenerada.

Pretender atenuar, haciéndose la víctima, el inaudito acto salvaje realizado por unos canallas en la imprenta de nuestro periódico, es lo mismo que pretender sentar plaza de moral, cuando se está reputado de tahir, sátiro y otras lindezas.

¿Quién tendría autoridad para constituirse en campeón de la honra de la mujer, si á la suya propia ultrajara notoriamente, reemplazándola con otras á las que no ya halagara, violara y sedujera para satisfacer sus apetitos, sino que por el imperio de la dádiva, sometiera á repugnantes y asquerosos procedimientos, bajándose en su dignidad de hombre, hasta el extremo de sepultarse en la charca inmunda, donde el sucio y pestilente gusano encuentra el aliento que le dá vida?...

¿Quién tendría significación bastante para causar estado con su anatema, si al amparo de un sacerdocio eminentemente sagrado cometió vilezas á diario, hasta el punto de aprovecharse

de intereses ajenos, fiados á su custodia, cuyo empleo para mayor afrenta del malversador, estuviera destinado á enjugar lágrimas de quienes por indignancia, amparara la caridad de un pueblo?...

¿Quién tendría autoridad y prestigio, para que se le escuchara, sin lanzar estentórea carcajada, si su ejecutoria estuviera llena de tropezones que al frente saltaran, recordando una larga actuación de chulo, guapo, servil ó groupier de casa de juego, chantageista, negociante de la péñola que empuñara y que convirtiera siempre en arma venenosa, ó en alcahueta celestina, para nutrir su estómago hambriento y desmayado?...

¿Quién sería capaz en los momentos actuales, de convertirse en amparador del honor de unas damas si os tentara bochornosa é indigna conducta y se hubiera hecho acreedor á ser expulsado de su hogar hacia tierras lejanas, donde su álito de sátiro monstruoso no pudiera empañar la honra inmaculada, de la que con él se vinculara y la de su inocente prole?...

¿Quién es, quien, que ostentara semejante deshonor, el que iba á atreverse á romper una lanza en este torneo?...

¡Nadie seguramente! pues si el ente despreciable que antes apuntamos existiera para deshonor de Alicante á puntapiés debía ser arrojado de los círculos donde se reúnen personas decentes y honradas, si á ellos concurriera.

Jamás, ni en mientes, hemos querido ofender el sacrosanto honor de la mujer alicantina, bien sea esta aristócrata, ó bien pertenezca á la más humilde clase.

Jamás, ni en mientes, hemos supuesto que el diáfano crisol de su honra, pudiera empañarse, pues la fortaleza de la virtud que atesora, es el mejor baluarte de su defensa.

Con dolor, con la acibarada amargura de vernos caluminados achacán-

donos semejante monstruosidad, confesamos que enrojecemos de vergüenza, al tener que defendernos para rechazar enérgica, rotunda y terminantemente, una vileza de la que no somos capaces, por que somos caballeros, por que somos bien nacidos, ¡por que somos alicantinos!

Pero debemos,—por que así nos lo imponemos nosotros mismos—una explicación, y aunque ésta sea innecesaria para nuestros distinguidos lectores, que conocen el valor gramatical de las palabras, nuestra cortesía y corrección, para la mujer en general y más si cabe, para la dama alicantina, nos obliga á ello y vamos á consignarla por honor, por decoro ¡por deber de caballeros!

Nuestra sección *Salón Popular* correspondiente al martes 5 de nuestro periódico, ni ha tenido, ni tiene, ni menos fué concebido, con ánimo de ofender en lo más remoto, el honor inmaculado de las señoras y señoritas, que asisten á las reuniones y fiestas que se celebran en el Tiro de Pichón.

Somos nosotros (aunque humildes y modestos) fieles esclavos de nuestra dignidad, para que ofendamos á la mujer y menos á la dama alicantina, de la que somos los más rendidos y respetuosos admiradores, por que constituye nuestro orgullo y el mejor florón de la corona de la muy ilustre, nobilísima y leal ciudad en que nos cupo la suerte de haber nacido.

Por lo demás, vean los que nos tientan y calumnian tan vilmente, cómo lo hacen, por que *acá*, estamos curados de espanto, sabemos cuales son nuestros deberes y derechos; conocemos, mejor dicho, poseemos un almacén de datos preciosos, que por si solos, constituyen una formidable arma, para arrancar caretas y estamos á ello dispuestos, si se nos tira de la lengua.

Somos pequeñitos, pero no estamos solos, ¡que conste!

Copiamos de nuestro querido colega *El Luchador*, el siguiente razonado artículo, que demuestra su imparcialidad en un asunto que tanto ha apasionado los ánimos del pueblo.

Dice así:

‘‘La actualidad local

Juan encarga á la casa Pérez y Compañía, fábrica de calzado, un par de botas con las punteras reforzadas. Pedro cree que Juan le ha dado un puntapié con una de esas botas, reune á sus amigos y destroza la fábrica de calzado de los señores Pérez y Compañía.

Algo parecido es lo ocurrido con motivo del ya popular entrefilet publicado en EL PRIMITIVO ALICANTE OBRERO; entrefilet que hasta ayer no habíamos leído.

Verdaderamente, si en él se tratase de poner en duda el honor de respetables damas, dignas de toda clase de consideraciones caballerosas, como lo son las que algunos, precipitadamente, les han hecho el flaco servicio de considerarlas aludidas, nosotros condenaríamos á ese periódico, protestaríamos de tales dudas, hasta nos indignaríamos razonadamente.

Pero por lo mismo que tenemos en alta estima el honor de esas damas, no podemos concebir que haya quienes se atrevan á ponerlo en entredicho; más aún, creemos que nadie lo pone en tela de juicio. Ahí ha de haber algo que el mismo ALICANTE OBRERO debe aclarar con toda claridad para que no quede la más leve sombra de duda.

Decía ayer el citado periódico:

«A su debido tiempo ahondaremos en el asunto hasta dejar las cosas en su verdadero lugar, pues no crean algunos que porque pertenecemos y defendemos á la clase trabajadora, no sabemos respetar á las personas dignas de respeto, pero no por eso dejaremos de censurar á los que cometan actos reprobables sin importarnos las consecuencias.»

Eso debe hacerse inmediatamente, antes que se forme la bola de nieve. A todos conviene que así se haga.

Parecerá que nos erigimos en una especie de defensores del aludido diario, y hasta cierto punto algo de eso hay. A los más redomados ladrones, á los más impeternados criminales, á los que han cometido delitos monstruosos que han levantado la unánime protesta de la opinión, se les ha faci-

tado elementos de defensa, no les ha faltado quien abogase por ellos, sin que con esto demostrase el defensor que aplaudía el robo, el asesinato, el delito monstruoso. ¿Porqué, pues, acorrallar á los de ALICANTE OBRERO impidiéndoles que se defiendan, que concreten, que disipen toda clase de dudas, que aclaren contra quién van los tiros dirigidos á un tiro?

En cambio los honores femeninos que se pretende defender, no necesitan de defensa; son tan limpios que poniéndolos en nuestra conciencia, como honor propio los consideramos, más aún: el nuestro lo ponemos como coraza para que lo hieran, para que lo destrocen antes que al de las damas, inmaculado, pueda llegar el más leve arañazo.

Ahora otros peros: Pero, ¿por qué destrozaron la imprenta á unos honrados y laboriosos industriales, y hasta herirles, y hasta apalear á unos inocentes niños? ¿Por qué no indemnizarles del perjuicio enorme que injustamente han sufrido? Nos explicamos la indignación momentánea, cuando va seguida de la reparación reflexiva.

Encontramos censurable que el señor Rojas, uno de los más combatidos por ALICANTE OBRERO, fuera quien presidiese una junta en que se juzgaba algo que al mencionado periódico se refería.

Debe procurarse que no entre la pasión política en ese asunto; para lo cual conviene que los abogados que han de estudiarlo sean neutrales ó no tengan agravios con ALICANTE OBRERO, pues esos letrados habían de ser dioses para que en nada influyeran los prejuicios; por muy ecuanímes que se propongan ser.

Hemos de recomendar á todos serenidad y moderación. Y cuando ALICANTE OBRERO desentrañe con toda clarividencia el significado del *entrefilete*... entonces será ocasión de emitir juicios concretos.

Varias cartas

Sr. Director de EL PRIMITIVO ALICANTE OBRERO.

Ajunto le remito un artículo por si lo cree publicable en el periódico de su digna dirección, y si nó, sirvale mi idea para un artículo, pues es indigno que se ofendan por cosas de este género, cuando usted bien sabe que en «Campo de Gules», se insulta grandemente.

De usted siempre afectísimo amigo,

José García Villalta

Hoy 8-9-6

INEXPLICABLE

Al enterarme con gran sorpresa de la villana acción cometida por *jóvenes cultos*, (como así se quieren llamar) á un pobre industrial, quedo anonadado por no comprender que gran causa cometeria, cuando tan indignamente así le cometieron 15 ó 20 individuos armados con bastones.

Hoy, al leer la Prensa y con detalles completos y me entero de lo sucedido exclamo ¡Gran Dios! donde está el valor y el sentido común de esa Juventud. Si ellos son los *cultos* y por lo tanto obligados á dar ejemplo, y asaitan cual cobardes apaches, un establecimiento ajeno á las causas que ellos creen ofensa.

El primer protagonista de este *asalto* fué el Sr. Alarcón, ¡y hé aqui mayor majambro! El vá apalear á quien

cree que ha ofendido á las señoritas de Alicante, cuando él debía de estar ajeno á estas clases de asuntos, siendo el hermano de Mariano Alarcón, el autor de «En Campo de Gules» en que todo Alicante sabe, de la manera tan despiadada con que trata á nuestra sociedad y algunas señoritas, que hoy cree el Sr. Alarcón ofendidas por un artículo en donde no se molesta á nadie, y siendo así que han maltratado á quien se figuraba autor del artículo, ¿Qué merece el autor de «En Campos de Gules».

Conteste pues Daniel Alarcón, ya que él se ha metido á defender los agravios hechos á las dignas hijas de Alicante.

José García Villalta

Sr. Director de EL PRIMITIVO ALICANTE OBRERO.

Muy señor mío: Si no he escrito antes á usted protestando del asalto de la imprenta de su periódico por esos *chulos* llamados señoritos, ha sido por que estaba enfermo, y hoy me dirijo á usted para ofrecerle mis humildes servicios si los necesita.

Sin más sabe está á sus ordenes incondicionalmente su affmo. amigo y colaborador,

Angel de A fonseti

Alicante 10-9-1916.

Señores José y Juan Guijarro.

Apreciables amigos:

Laméntome por el atropello que la plebe *señoril* ha motivado en vuestros talleres, y que la causa de tal hazaña la haya motivado un entrefilete publicado en ALICANTE OBRERO.

La *Correspondencia de España* me dá tan desagradable noticia, y deseare que todo el mal se reduzca á unos lijeros *pasteles*, y no haya sufrido desperfecto ni vuestro material, ni vuestra imprenta.

Si el entrefilete dañaba el amor propio del sexo bello ó del fuerte, ¿por qué no se buscó al autor y se le aplicó su merecido?

Es triste, que sin ser vosotros los culpables, hayáis sufrido las iras de esa manada de lobos, que sin venirse á razones é ignorando quien pudiese ser el autor del referido entrefilete, cometiesen á la fuerza bruta tal acto de salvajismo contra vosotros.

Desde éste mi hogar, el cual las leyes brinda al humilde obrero, y la jente de toga nos proporciona, envío te mi más enérgica protesta, por el acto de que habeis sido víctimas.

Sabéis siempre os aprecia

Manuel Asensio.

Monóvar: Correccional 8-9-XVI.

«El Socialista» llegado hoy á Alicante, publica lo siguiente referente al asalto de nuestra imprenta:

«La salvajada de Alicante»

Hoy recibimos una carta de los dueños de la Imprenta Gutenberg, en la que nos refieren la salvajada cometida por una treintena de señoritos cobardes de la que ayer dabamos cuenta en nuestras columnas, formulando nuestra protesta enérgica contra un hecho tan bochornoso y especialmente contra la aparente protección de las autoridades á los que cometieron la canallada.

Al acusar recibo de esta carta reiteramos lo que decíamos en nuestro número de ayer.

En el número de ayer insertaba un artículo que apareció en un estimado colega local.

Uneven denuncias, querellas y citaciones contra nosotros

Después del «remojón» de los señoritos que asaltaron nuestra imprenta y que nos ha ocasionado pérdidas considerables, imposibilitando la salida normal de nuestro diario, ha caído otro «remojón» de denuncias, querellas y citaciones.

El sábado por la tarde recibimos la visita del juzgado, con el propósito de recoger la tirada de los números del jueves y viernes, no pudiendo hacerlo porque ya no quedaba ni uno; se agotó la edición tan pronto salió á la calle.

Después más tarde, recibimos otra visita del Juzgado municipal, para que compareciera ayer domingo nuestro director á declarar por ofensas á la Moral.

No sabemos cuando ni como hemos ofendido á la Moral. Hemos indagado y casi nadie conoce á esta señora ó señorita.

Pues bien, fué ayer nuestro director; ha vuelto á ir hoy, y mañana también irá.

Al salir ayer del juzgado le fué notificada la comparecencia para un acto de conciliación en la querella que D. José Alamo presenta como representante de D. Rafael Beltrán

Estamos hecho un lío, y aunque creemos en la rectitud de los encargados de hacer justicia, nos presumimos que aún seremos nosotros los que «pagaremos los vidrios rotos».

Venga lo que la Providencia diga.

¿Qué hemos de hacer?

Noticias

En el epígrafe «Complacidos» de nuestro número del 9 incluimos entre los que habian acudido á protestar, al segundo teniente de infantería D. Angel Ferrer Cabal, cuya opinión es reservada, habiéndonos visitado unicamente para que hiciéramos constar que no estuvo comprendido entre los asaltantes.

Se necesita una joven para planchar á máquina en el taller de planchado mecánico de la calle de Sagasta, número 22. Mientras dure el aprendizaje ganará dos reales diarios y una vez práctica en el manejo de la máquina se le asignará un buen sueldo.

En el plazo de 30 días deberá cubrirse la plaza del secretario del Ayuntamiento de Calpe, la que está desempeñada interinamente.

SE NECESITAN buenas operarias caladoras y bordadoras á mano y máquina para trabajar en sus casas ó taller dirigirse: á Manuel Giner Ruiz, calle de Jorge Juan, número 22.

La corrida anunciada para ayer tarde se suspendió á causa de la lluvia.

Probablemente se celebrará el sábado por la noche.

COMPañEROS.—Un obrero como vosotros tiene un modesto taller de relojería. ¿Queréis ayudarlo? En cambio os compondrá vuestro reloj á mitad del precio, garantizando los trabajos!

Villavieja, 73, bajo.

APRENDICES se necesitan en la Litografía Moderna, en el Barrio de Benalúa.

El viaje y los toros de Murcia

Muchos han sido los domingos y días festivos, que en pos de la Fiesta Nacional, me he puesto las cuartillas en el bolsillo y he tomado el tren esta temporada, pero juro por el buey *Apis*, que nunca guardé tan grata impresión de viaje alguno, como el de ayer á la ciudad de las flores, caras divinas y artistas de reconocido mérito.

La corrida fué lo que esperábamos: seis toros de don Matias Sánchez, antes Trespalacios como no cabe más de presentación, que se arrancaron 32 veces con valentía á los caballos, desmontando en 22 ocasiones á los ginetes, matando 12 caballos. Francos, nobles y suaves, siendo un dechado de esto, el cuarto, que fué una idealidad. Toros como ese salen uno cada año, para ser vilmente asesinado, por esa plaga de verdugos que se llaman picadores.

Cocheo, es un pobre viejo que no quiere ni verlos.

Al primero le dió un pinchazo hondo y un descabello y al cuarto más valiente que un tigre y más noble que una monja, le dió tres pinchazos y media estocada en la tabla del cuello. ¡Infame! ¡¡A casa Castor!!

Joselito fué el héroe. A su primer toro, le hizo una faena que volvió loco al público, acabando esta, con un magnífico volapié entrando con agallas. Cortó las dos orejas que el público frenético pidió. Al quinto, le hizo la misma labor con la muleta y lo mató de dos pinchazos y media superior.

Saleri toreó á sus dos toros, sereno y artístico y le dió á su primero una estocada corta, y al último un pinchazo y una entera, colosal.

Juanito

Noticias generales

Un globo cautivo austriaco

Oviedo.—El vapor pesquero «Luanco» encontró en el mar flotando sobre las aguas un globo cautivo austriaco de unos diez á doce metros de diámetro, con la tela embreada, que ostentaba la siguiente inscripción. «V. G. F.—Hamourgo-Viena.

Numeroso público ha acudido al puerto para ver el globo.

Tormenta en Valdepeñas

Madrid.—Telegrafian de Valdepeñas que sobre aquel término se desencadenó una horrosa tormenta.

Durante cerca de media hora estuvo cayendo abundante granizo, continuando luego durante un buen rato la lluvia, que fué verdaderamente torrencial.

Los viñedos han quedado arrasados, y muchos labradores que se encontraban a punto de vendimiar han quedado en la miseria.

Telegramas oficiales

Madrid.—En el ministerio de la Gobernación se nos han facilitado los siguientes:

Palencia.—En una mina del termino de Barruedo se produjo un desprendimiento de tierra, quedando enterrado un obrero.

Tarragona.—En Uldecona ha fallecido el mozo de tren Enrique Aparici, que resultó herido en el choque de trenes entre Vinagro y Alcanar.

Córdoba.—En la galería del pozo de la mina «Guadalupe», de Villanueva del Duque, hizo explosion un barrero, resultando muerto un minero y herido otros tres.